

# El Baluarte

MADRID  
Lagasca núm. 9.  
Sr. D. Aureliano Albert

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



DIRECCION Y ADMINISTRACION  
MUNICIPAL  
MADRID  
Lagar núm. 5.

NÚM. 269.

Sevilla.—Jueves 22 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

## Sr. Director de la Revista Interplanetaria EN LA LUNA

130

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

¡EL SANTO PADRE!

2.º

Verificada en Francia la terrible matanza de San Bartolomé, preparada por el Santo Padre y los muy católicos Felipe 2.º y Catalina de Médici, creíase por aquellos fanáticos ignorantes que habían muerto para siempre las ideas liberales. Y fueron anulados por vigésima vez, por lo menos, los decretos de libertad religiosa.

El ejército católico marcha sobre la Rochela, refugio de protestantes, para concluir con éstos en definitiva; pero los liberales prefirieron morir en la brecha a morir en la horca ó en la hoguera. Y el ejército real tuvo que retirarse, después de un terrible asedio de más de un año. Un crecido número de católicos de buena fé, de católicos adoquines, hasta entonces abrieron los ojos á la luz de la razón, horrorizados con la inaudita matanza, y pusieron de parte de los liberales unos, y neutrales otros.

Carlos 9.º, el chagal coronado, murió á la edad de veinticuatro años, apesar de las bendiciones de Roma, y ocupó el trono su hermano menor el Duque de Anjou, con el nombre de Enrique 3.º

Era éste á la sazón rey de Polonia, y al saber por su madre la muerte de su hermano, recogió las joyas de la corona, valuadas en 500.000 escudos, como cualquier ladrón vulgar, y abandonó secretamente á Gracovia la noche del 16 de Junio de 1574.

El partido nacional, ó protestante, convencido de que las palabras de los reyes eran palabras vanas, dado las muchas veces que había sido engañado, se dividió entre monárquicos y republicanos, si bien unidos contra el enemigo común.

El refuerzo de los católicos desengañados inclinaba la balanza de parte de los nacionales, y Enrique añadió leña al fuego publicando un decreto por el que volvía á reconocerse en Francia la libertad religiosa, tantas veces decretada y tantas veces abolida.

Los católicos comerciantes, los que defendían la santa causa por el santísimo interés, los que ejercían, en fin, de arrieros entre la inmensa reueta de burros que los seguían, pusieron el grito en el cielo.

Y el santo Padre firmó un tratado secreto con Felipe 2.º y el duque de Guisa, jefe de los católicos franceses, por el que se estipulaba:

1.º El destronamiento, por hereje, de Enrique 3.º

2.º Eliminación de la sucesión á la corona á cuantos favoreciesen, ó hubiesen favorecido, la causa anticatólica.

3.º Confiscación de bienes á toda persona que no profesase la religión católica apostólica romana.

4.º Restablecimiento del Santo Oficio y los diezmos y primicias; y

5.º Anexión á la corona de España de las provincias fronterizas de Francia, á cambio del apoyo que con su ejército prestaría Felipe 2.º para ser coronado en Francia el duque de Guisa. Enrique 3.º sería encerrado en un convento si se sometía al Papa, y caso contrario, asesinado.

Para facilitar la ejecución de tan católica obra, el partido extranjero (porque los católicos eran tenidos por extranjeros), se unió á los nacionales proclamando la República. La trama fue urdida y dirigida por los jesuitas, dueños ya de la voluntad del Papa, por las riquezas que á Roma aportaban. El jesuita Matheux, conocido por el «Corteo de la Liga», viajaba constantemente entre Roma, Valladolid y París, para ultimar los detalles de la Liga Santa. Esta se constituyó sobre las bases siguientes:

«En el nombre de la Santísima Trinidad.

1.º La ley de Dios debe establecerse limpia y pura, como conviene y lo manda el Vicario de Cristo en la tierra.

2.º Las provincias proclamarán su autonomía. (El mismo programa de Polavieja, Durán y consortes en España.)

3.º Si no bastasen los medios persuasivos, se emplearán bienes y vidas, hasta conseguir imponerlos al rey.

4.º Los afiliados jurarán ciega obediencia al jefe que se les designe.

5.º Los no afiliados, y los que se separen ó muestren tibieza en la defensa de la fé, serán perseguidos de muerte y confiscados sus bienes, como enemigos de Dios.»

Los nacionales acogieron con desconfianza el apoyo de los católicos, y una casualidad vino á confirmar lo que suponían. Un abogado del Parlamento murió en Lyon á su regreso de Italia, y sus papeles cayeron en poder de un experto y fiel protestante, quien encontró entre ellos una copia de los citados documentos.

Los protestantes apelan otra vez á las armas; se apoderan de varias plazas, y publican la trama católica. Enrique 3.º, imbuído por sus directores espirituales, por su madre, presidenta de la Liga, y por varios de sus consejeros, vió en esto una falsedad; pero, pocos días después, recibe copia igual, remitida por Juan de Vivonne, su embajador en España.

Interrogado el Duque de Guisa, niega descaradamente.

Los protestantes, sin preocuparse de la forma de Gobierno, prosiguen su campaña con el lema de:

«¡RELIGIÓN NACIONAL!

¡ATRAS EL PAPA!»

Y los católicos llevan la peor parte en la contienda.

Enrique, viéndose entre dos fuegos, se inclina á los protestantes, y ratifica sus derechos de libertad religiosa el 2 de Octubre de 1577.

La Liga, que dominaba en París, excita á no pagar los impuestos (como la Unión de Paríais); y el rey se apodera de los fondos municipales.

Espantado Enrique de la audacia y propósitos de la Liga católica, trató de oponer á ella una Liga cristiana, compuesta de Inglaterra, ya separada del Papa; de los estados protestantes alemanes, Holanda, Suiza y Francia. (Recomiendo el caso á los que creen que católico y cristiano es todo una pieza.)

En 31 de Marzo de 1585 la Liga publicó un manifiesto declarando sucesor á la corona de Francia al cardenal de Borbón, tío bastardo de Enrique deshonorando á los príncipes de Condé y del Bearn, y desterrando al duque de Epernon, al mariscal de Vivón y demás familiares reales. Y excluyendo de todo cargo oficial á cuantos militasen en el bando cristiano.

El ejército católico se acerca á París, y asustado el rey, se rectifica, y anula su decreto de libertad religiosa, publicado en 1577. Pero no por esto se sometieron los católicos.

El 9 de Mayo de 1588, el duque de Guisa, seguido de numerosa escolta, compuesta de fuerza armada y gran número de nobles, obispos, curas y frailes, entró en París y se presentó al rey, acompañado de la reina madre.

Enrique reprende al Duque, y éste se retira y se fortifica en su palacio. Los jesuitas y demás bucheles de la Liga lanzan al pueblo, preparado por medio del confesonario, contra las tropas reales, y éstas son derrotadas, y Enrique 3.º tuvo que salir de la Corte. El rey representaba en este caso la libertad, y la Liga católica el absolutismo.

Y sin embargo, el populacho de París, al mando de frailes y de curas, se lanzó á la calle, como el de Madrid y Zaragoza en 1808, al grito de:

¡Viva el Papa!

¡Viva la religión católica!

¡Viva la Santa Inquisición!

Arrollado Enrique por la Liga, y combatido por los protestantes, firmó en Roán el pacto nominado «Unión Católica», el 21 de Julio de 1588, por el que se obligaba:

1.º A extirpar la herejeja ó morir en la demanda.

2.º Declarar crimen de lesa majestad el no inscribirse en la Santa Unión Católica ó el separarse de ella.

3.º A confiscar para la Iglesia los bienes de los ejecutados por anticatólicos.

4.º A reconocer el Concilio de Trento y á restablecer la Inquisición.

La Liga, siempre insaciable, siguió exigiendo, y el rey llamó al duque Guisa para que le expusiese por completo sus deseos. Y el asesino del almirante Coligny, el que escupió y pisoteó el rostro del gran patricio, fué asesinado á su vez en la antecámara real por los ayudantes de Enrique.

Ya no bastó al rey cumplir el anterior tratado, ni el ir de París á Chantre, en solemne procesión, vela en mano, rosario al cuello y cordón á la cintura: fué declarado por la Liga mal católico.

Y el Papa Gregorio 13.º, el general de los jesuitas y Felipe 2.º de España, nombraron rey de Francia al cardenal Borbón, casi idiota, y sentenciaron á muerte á Enrique 3.º. Este se echa en brazos de los protestantes para combatir juntos á los católicos. Pero el 1.º de Agosto de 1589, el fraile dominico Santiago Jaime Clemente, pide real audiencia secreta, y atravesó á Enrique de pecho á espalda con un puñal que ocultaba en la manga.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid 1900.

## Murmuraciones

Al primer tapón, zurrapas.  
Y en la primera sesión celebrada por el Congreso, el Presidente desautorizado, el padre Azcárraga haciendo planchas, Silvela diciendo herejías, y Romero Robledo recogiendo puros y aplausos.

Y todo fué provocado porque...

«Esta mayoría de niños góticos y de gente rica y ociosa siente un apetito voraz, y en el interregno parlamentario se ha despachado á su gusto, aceptando toda clase de puestos y comisiones, ni más ni menos que si se tratase de un Congreso de descamisados y plebeyos, ganosos de posiciones y de sueldos.

Los aristócratas de la Unión conservadora no han vacilado en cangear su acta por el consabido plato de lentejas de un puesto burocrático. Posible es que los plebeyos no se hubieran lanzado á eso.»

Y así resultó que, como todo se sabe, las oposiciones protestaron de que siguieran figurando como diputados los que habían aceptado toda clase de puestos y comisiones con objeto de visitar la Exposición de París á costa y por cuenta de la nación.

Por cierto que los niños góticos son algo descarados.

Uno de ellos, que demuestra que no se muerde la lengua ni ninguna otra cosa, aunque le sobren colmillos para morder en el presupuesto, dió la siguiente explicación:

«El Sr. Laiglesia manifiesta que fué comisionado en París para tratar con los tenedores de la Deuda; pero que ya le dijo al señor Villaverde que él no quería renunciar á sus derechos parlamentarios. Examinados antecedentes, se vió que podía aceptar ese cargo sin perder su carácter de diputado, pues el puesto que se le confería no tiene sueldo, y si sólo la gratificación de unos miserables reales, diez mil pesetas. (Risitas.)»

¡A diez mil pesetas las llama unos miserables reales!

Pero las acepta y se las guarda este Creso traga-buches.

Y siguió diciendo:

«Los señores diputados saben que 10.000 pesetas más ó menos nada significan para mí. (Aumentan las risas). Afirma que no ha perdido su carácter de diputado, pues no ha disfrutado sueldo.»

Es decir: las aceptó por compromiso.

Porque le diría el Gobierno, ó el ministro;

—Si usted no cobra las diez mil pesetas no consiento que se sacrifique por la patria.

Y ante esa disyuntiva, el Sr. Laiglesia se las echó en el bolsillo para entregárselas al primer pobre que se encontrara al paso.

Pero... como no se encontró con ninguno, optó por quedarse con ellas.

Aunque para él era una miseria.

¡Qué son diez mil pesetas de gua-gua para un hombre rico!

«Carambal En la villa y corte se ha armado la zaragata porque, en el mayor silencio, han descubierto la lápida con que aquel Ayuntamiento al gran Castelar honrara. El Alcalde es Santo Mauro,

y debe haber una errata, porque debe ser Mauro según las cosas que trama. Para que brille ese nombre para nada le hace falta, señor Mauro, la música, ni los tiros, ni las salvas. Sea de día ó sea de noche, donde Castelar se graba, allí alumbrará el genio hermoso que ha brillado en nuestra patria, la Libertad, la Poesía, la facundia, la palabra, la constelación lumínica de esas estrellas que irradian en el libro de la Historia, de la nación, de la raza... ¡algo grande que hoy no asombra, pero asombrará mañana que se haya perdido el eco de su divina palabra!

El Ayuntamiento de Sevilla ya se está ocupando en los festejos que habrán de celebrarse en la próxima Feria de Abril.

¡Es claro!

Eso de los fuegos artificiales y la conservación de los pastos hay que tomarlo con tiempo. Además... como se dice que pronto saldrán con el rabo entre las piernas, quieren dejar á los amigos con las cabalgatas, y demás enredos de cuentas que no parecen, á su cargo.

Pepitilla será ponente para los fuegos de artificio.

Pepitilla será ponente para la conservación de los pastos.

Pepitilla será ponente para contratar las tres mil hogazas probables— así dicen— lo que bien claramente significa que antes que se den se han de probar.

Pepitilla será ponente para redactar el bando de buen gobierno, para corregir las faltas ortográficas.

Y cuando llegue el Ayuntamiento liberal, preguntará al Alcalde:

—¿Qué falta que hacer para la Feria?

Y le contestará el señor Secretario:

—No se ocupe usted en eso. Pepitilla lo dejó todo arreglado como ponente antes de marcharse á defender los pleitos que no tiene.

Carulla ha estado en Roma por atún y á ver al Papa.

Y aprovechando la ocasión, y entre beso y beso, le pidió á Su Santidad la bendición apostólica para todos los suscriptores de su periódico.

Lo cuentan así:

«No bien D. José María Carulla ha estado á los pies del Santo Padre, le ha dicho que desde Enero próximo publicará nuevamente *La Civilización*, convirtiéndola en diario, habiendo pedido además una bendición especial para las personas que se suscriban, siendo en el acto concedida. El Santo Padre le ha manifestado su voluntad de que sea el periódico muy puro.»

Pues como sea puro de la Tabacalera, ya está aviada la cristiandad que se suscriba.

De todos modos, Carulla ha logrado un beneficio sobre todos los periódicos de su comunión, y en contra de los intereses del erario papal.

Porque si, con suscribirse al periódico, obtienen la bendición apostólica, eso se ahorran á la hora de la muerte.

—¿Quiere usted que compremos la bendición para el agonizante?—le preguntarán á la familia.

—No señor. La tiene desde hace un año, como suscriptor al periódico de Carulla.

Y el dinero de San Pedro es el que perderá.

El periódico carlista de la plaza, en son de queja, dice que somos impíos apesar de las novenas y quinaros y sermones que en la ciudad se celebran. Y se funda en que las calles de Sevilla no están llenas de retablos y faroles, y de cruces, etcétera... Pero, señor, ¡no ha observado que no hay calle sin iglesia, ni callejón sin convento, ni casa sin fraile!... ¡Buena estaría Sevilla entonces, si, como quiere el colega, con velas nos alumbráramos, dejando el gas y la eléctrica! —¡La ciudad de los murciélagos!— diría toda la prensa, y no—¡La ciudad riente, la de eterna primavera, la del arzobispo Spínola, y la del alcalde Checal

Habla D. José Echegaray ante los miembros del Congreso Hispano-Americano.  
Y habla de la lengua y dice:

«Veo junto a mí un hombre que dice *mi madre ó mamère ó my mother*, hablando de la madre de ellos, y yo les oigo sin que se despierten en mí ideas ni sentimientos filiales; pero si ese hombre exclama *mi madre*, ¡ah, entonces!... (Los aplausos interrumpen al Sr. Echegaray y no le permiten concluir el período.)»

Y yo le aplaudo desde aquí como como el talento y la inteligencia más preclara de mi Patria.

Así se habla: con esa llaneza y con ese sentimiento hermoso que tanto avaloran las concepciones del gran dramaturgo.

CARRASQUILLA.

## EL MORRIÓN

El viejo jefe del liberalismo monárquico se encasquetó el anticuado morrión de miliciano, y aunque no pronunció su frase famosa de que caerá del lado de la libertad, entonó el himno de Riego para dar aliento á sus parciales, quienes ya se consideran poseedores de los apetecidos destinos públicos, única aspiración de los partidos turnantes en la gobernación del Estado.

Cantó himnos á la libertad el viejo progresista, y desenfundó el legajo del primer período de *La Iberia*, como si estuviéramos en los tiempos de González Bravo ó de la Unión liberal.

Sagasta, que no tiene aprensión de nada, y que lucha exclusivamente por el poder, cuando ya viejo apenas puede sostenerse en pie, como cuando reunía á la juventud sus grandes aptitudes tribunicias, ni se arrepiente ni se enmienda, y pretende constituir su vigésimo cuarto ó vigésimo séptimo Gobierno, como los anteriores, sin preocuparse del estado del país ni atender á lo que constituye la verdadera política de los tiempos presentes.

Mucho hablar de libertad y de democracia, y el tema obligado de salvar al país con las soluciones y procedimientos del partido liberal; pero todo vago, indeterminado, sin concretar nada ni apuntar ninguna idea de gobierno. El jefe liberal tuvo frases de halago para la Unión Nacional, que no pasan de ser un cántico á esas fuerzas del país, para conquistar sus simpatías y tenerlas como fuerza auxiliar á su disposición.

Como se ve, los partidos viejos, desacreditados y vencidos, no ofrecen esperanzas ni son garantía del porvenir. Ellos mismos lo reconocen y viven aún porque cuentan alternativamente con la confianza de quien hace y deshace gobiernos, hasta que el país se interponga y el pueblo se apodere fuertemente de los resortes, y mande á paseo á los tutores y á los que les dispensan y otorgan su confianza.

Dice el viejo progresista que va á salvar la libertad, pero gobernará por el trono contra las públicas libertades. Afirma su sentido democrático, pero no ha tenido una frase contra las comunidades religiosas ni contra el privilegio.

Ninguna medida de gobierno que haga esperar que cese el desbarajuste financiero y administrativo. Ninguna idea que no sean los viejos sistemas, los caducos y desacreditados recursos de una política perturbadora y contraria á los intereses del país.

Los liberales, con su jefe á la cabeza, que están próximos á sustituir al actual Gobierno, no obtendrán el *exequatur* del país, aunque cuenten con la confianza de la corona, porque el país aspira á una política honrada y de vigorosas iniciativas, para destruir todo el tejido de vicios, de infamias y de inmoralidades al uso, que por calarse el morrión el Sr. Sagasta no van á surgir espontáneamente; porque quien tiene fíto en la sangre y entumecidos los miembros, no puede dar calor á las nuevas ideas, ni puede contar con los medios y las energías que son precisas para hacer patria y hacer país; y esto que decimos del jefe, es claro que tiene aplicación á su partido, que, escudado con los favores de la monarquía y atento á sus conveniencias, después de habernos llevado á la catástrofe, se ha estacionado y vive como en 1876, cuando se reorganizó para servir la causa de la Restauración.

Vamos á entrar en otro período de tristeza y de engaños, si el país no se levanta, arroja los andadores y se da el Gobierno que le corresponde, para que dirija, administre en su nombre y gobierne para el pueblo y por la nación, no para la monarquía.

A. A.

## De actualidad

### DE LA PENÍNSULA

Los polaviejistas propónense rectificar en el Congreso la explicación de la crisis que da Silvela.

En breve se reunirán los gamacistas para fijar su conducta parlamentaria.

Las balas Remington cogidas en Cataluña á los carlistas tienen dentro un cartucho de latón que produce al estallar grandes destrozos en la herida.

El debate político en el Congreso comenzará mañana.

Hay vacantes diez diputaciones y ocho senadurías.

Confírmase que Romero iniciará el debate político en el Congreso.

Mañana se leerán en el Congreso los presupuestos y leyes complementarias.

Es probable que en el Senado renazca el debate de responsabilidad de las guerras.

Costa ha declarado en Barcelona que España ha entrado en el principio del fin de la crisis; que se precipita rápidamente el desenlace y precisa hacer la revolución desde abajo para quemar el último cartucho antes de sucumbir.

Azcárate ha dirigido carta á Azcárraga anunciándole que mañana preguntará sobre la boda de la Princesa, decreto de Dato sobre las Diputaciones y Ayuntamientos, movimiento carlista y suspensión de garantías.

En el Salón de conferencias Azcárraga llamó á Romero y conferenciaron acerca del próximo debate político.

Una Comisión de estudiantes, acompañada de Sol y otros diputados, visitará mañana á Alix para pedir la reforma de algunos de los últimos decretos sobre enseñanza, que les perjudica.

La sesión del Congreso estuvo animada. Muchos comentarios acerca de los próximos debates.

Votanse las vicepresidencias y resultan electos Laiglesia por 150 votos, Figueroa por 162, Aparicio por 120 y Terverga por 95.

Repítese la votación para tercero y cuarto vicepresidentes, pues les faltan votos.

Obtienen Aparicio 154 y Terverga 112.

Procédese á la elección de secretarios.

Se han firmado los decretos para su presentación en las Cortes de los proyectos de fuerzas permanentes de Ejército y Marina.

Es comentadísimo que Figueroa haya obtenido más votos que Laiglesia pasando á la primera vicepresidencia.

En el Senado hubo elogios para Martínez Campos. Levantóse la sesión en señal de duelo.

Constituyóse la comisión de actas.

El directorio del partido liberal reunióse en el Senado para tomar acuerdos sobre la interrelación anunciada acerca de la situación del conde de Fernandina, que reside en Cuba.

Convínose en consultar á Sagasta.

Mañana se celebrará nueva reunión.

Anúnciase que el debate de la crisis sea ruidoso y abundante en incidentes.

Las oposiciones espéranlo con ansiedad.

Se ha convenido en que el sábado inicie Romero el debate político.

Coméntase en los círculos políticos el número de votos que obtuvo Villaverde.

Comparados con la significación de los votantes demuestran que muchos liberales le votaron, contra la consigna de Sagasta.

La comisión de actas del Senado ha aprobado los dictámenes sobre los vitalicios Allende, Donoso, Méndez Vigo, Cuevas del Becerro, Pacheco, Linares, Arrazola y del Campo, y sobre los del derecho propio Montillano, Tarifa y Nervion.

Danvila ha presentado en el Senado una proposición de ley de reformas de las leyes de caza, patentes de fábrica y jurados industriales.

Confírmase que mañana se leerán los presupuestos.

Las minorías del Senado, de acuerdo con Lastres, han convenido en nombrar una comisión que informe sobre el caso de Fernandina, que afirma es español.

Los gamacistas acentuarán su actitud de independencia y franca oposición.

### DEL EXTRANJERO

Según despacho de Barcelona, el delegado

del Orange ha remitido á Marsella, á nombre de 318 asociaciones catalanas, una salutación á Krüger, haciendo votos por la independencia del heroico pueblo.

Según despacho de Marsella, el vapor *Getderland*, que conduce á Krüger, fué avistado en Tolón.

La junta de recepción acordó que se verificase mañana, aun en el caso improbable de que Krüger decidiese desembarcar esta noche en Marsella.

El representante de la República del Orange ha dicho que los boers se muestran algo desalentados por la prolongada y tenaz lucha que vienen sosteniendo.

Sin embargo, tienen abundantes municiones, y están dispuestos á continuar la lucha indefinidamente.

El presidente del Orange, Stein, está más resuelto á la lucha que el mismo Krüger.

Los últimos despachos recibidos del campo de operaciones dicen que los boers redoblan su actividad, preparándose para emprender las operaciones en grande escala.

Las columnas boers rehusan de aceptar los encuentros serios con los ingleses, prefiriendo hostilizarlos incesantemente, trayéndolos en constante movimiento.

Resulta inexacto que el ministro inglés de las colonias visitara al rey Víctor Manuel.

Dicen de San Petersburgo que ha llegado á Gatchina el gran duque heredero, procedente de Dinamarca.

Los ministros de Turquía están preocupados con la crisis financiera porque atraviesa aquel imperio.

El Gobierno italiano ofrece 200,000 liras por la cabeza del bandido Mussolino.

## ¡Música, música!

Todo el Mediodía de Francia se estremeció de entusiasmo con motivo del desembarque en Marsella del venerable Krüger.

La llegada del heroico anciano, que provocaría en el pueblo más frío é indiferente de Europa un movimiento de adhesión y respeto, es motivo más que suficiente para sacar de sus casillas á esa Francia meridional, patria de Tartaria y de todos los entusiastas hasta la locura, país de la exageración generosa y del apasionamiento sin límites, en el cual el sol que resquebraja los campos parece tener en perpétua ebullición las cabezas meridionales.

Las muchedumbres afluyen á Marsella; los periódicos del Mediodía publican todos los días alocuciones, canciones, etc., en honor del viejo héroe del Transvaal, cuya llegada se espera hace más de un mes; no queda *felibre* de la Provenza que no haya tañido su laud en honor de Krüger; las sociedades patrióticas de toda Francia envían delegaciones al gran puerto del Mediterráneo; en Marsella no se encuentra una habitación desocupada en los hoteles y casas particulares; comisiones de señoras compran todos los días el ramo de frescas flores por si el ilustre desterrado llega antes de cerrar la noche; el pueblo canta el himno transvaliense con el secreto gozo de molestar á los numerosos ingleses, periodistas y curiosos que acuden á presenciar la entrada de su gran enemigo en el suelo europeo, y miles de ojos exploran el horizonte, la inmensa línea donde se juntan el mar y el cielo, creyendo que cada nubecilla de vapor es la del buque que trae á Europa al hombre más eminente de este final de siglo.

Europa, avergonzada sin duda de su debilidad, de su anemia (y ¿por qué no decirlo?), de su miedo á Inglaterra, corre á manifestar la admiración y el entusiasmo que la inspira el representante de esa República de campesinos y mineros, que no ha temido hacer cara á la nación más poderosa del mundo.

En una revista francesa leí ha pocos días el relato de un oficial ruso, agregado al ejército inglés, el cual, al entrar en Pretoria, visitó á la esposa de Luis Botha, generalísimo de los boers. Vió una joven rubia, fresca, robusta y animosa, que hablaba tranquilamente de su marido en campaña como si estuviera de caza ó en una jira de amigos.

—Y vosotros—dijo clavando su mirada irónicamente en el ruso—vosotros, los de Europa, siendo tantos, ¿por qué le tenéis miedo á los ingleses? Aquí somos cuatro gatos y ya veis el trabajo que le hemos dado... y el que le daremos.

¡Animosa mujer! Como ella son todas las del Transvaal. A los boers que, vencidos por las promesas de tranquilidad y paz ofrecidas por los ingleses, volvieron á Pretoria para dedicarse á sus trabajos, las mujeres y las niñas, en las mis-

mas narices del ejército de ocupación, los recibieron bajo una lluvia de insultos y zapatos viejos.

La frase de la esposa del general Botha, esa acusación lanzada á Europa de miedo ante Inglaterra, no puede ser más cierta.

Krüger se verá aclamado, estrujado, llevado en triunfo al poner sus pies en tierra europea; pero qué ha hecho Europa para evitar el gran crimen perpetrado en el Sur de Africa y del que son víctimas dos repúblicas tan pequeñas como valerosas?...

El emperador de Alemania, después de promover su apoyo á Krüger, felicitándole por su entereza contra las expediciones de los filibusteros ingleses, lo abandonó apenas estuvo en guerra con la Gran Bretaña; Rusia, que tanto ha favorecido al casi salvaje Menelik, no tiene una mirada de amistad para las valerosas repúblicas sudafricanas; y Francia, á excepción de las heroicas aventuras del coronel Villebois, sacrificio puramente individual, sólo ha tenido para los boers aclamaciones, canciones, himnos... en una palabra, *música*, como dirán los ingleses despreciativamente.

Mucho entusiasmo al llegar el heroico Krüger á Europa; pero el crimen se consumará y el valeroso anciano, al verse aclamado por las multitudes, al recibir ramos, poesías y felicitaciones; al viajar de un extremo á otro de Francia en coche salón por cuenta de la República francesa, pensará con su espíritu práctico de antiguo labriego, en sus compatriotas que vagan por los montes (del Transvaal, cazados como fieras y como fieras defendiéndose; en las familias que allá lejos lloran sin pan y vestidas de luto; en la bandera cuatricolor rasgada para siempre; en una patria perdida sin remedio, y se dirá que mejor hubiera hecho Europa ahorrando tales ovaciones artísticas y proporcionando recursos más prosaicos y positivos.

Viene á Europa en busca de auxilios y sólo encontrará ovaciones y... música. Los pueblos le aclamarán en las calles, pero los gobiernos se limitarán á darle buenas palabras.

Irá de ovación en ovación, como fueron Kosciusko después de la desaparición de Polonia, y Kossuth tras la muerte de la independencia de Hungría.

Krüger será para sus contemporáneos un héroe aclamado. También lo fueron Kosciusko y Kossuth; pero las repúblicas de Polonia y de Hungría ha tiempo que murieron sin auxilio y sin protestas, como muere ahora la del Transvaal entre los aplausos y los vítores de las multitudes; pero sin un pueblo que corra á defender el derecho del débil, ni una espada que se deslunde en nombre de la Justicia.

BLASCO IBAÑEZ.

## Municipaleras

Ya se han reunido los muncípes para acordar los festejos que se celebrarán durante la próxima feria de Abril.

Han estado los chicos *luminosísimos*. El programa será un programa *fin de siglo*. Mejor dicho, de siglo nuevo. El esfóforo de los ediles se denota en sus acuerdos.

Estación de cofradías, subvencionadas con fondos municipales; alumbrado eléctrico, fuegos artificiales, arreglito de los paseos del real de la Feria, exposiciones de ganados y música, todos los días música, música á todas horas.

No podrán quejarse los sevillanos del programa. Tiene una novedad y unos atractivos que encantan. ¡Como que los muncípes lo han pensado con la cabeza una barbaridad de tiempo!

Hay que festejar—se habrán dicho—con espléndida la entrada del siglo XX; hay que dejar recuerdo imperecedero de nuestra obra, para que sirva de modelo.

Y efectivamente; en la olla que tratan de servir no falta ningún manjar de los componentes de aquella: garbanzos, habichuelas, patatas, un poquito de tocino, su lasquita de carne. De ésta, poca; pero, en fin, alguna. Es una púchera que hace honor á sus condimentadores.

Indiscutiblemente se dirán ellos llenos de satisfacción:—¡Hemos dado el golpe; vaya programa de festejos el de la primera feria de Abril del siglo XX!

\*\*

¿Qué ocurrirá para que con tanta precipitación se proyecte ahora terminar el cacareado arreglo entre el Municipio y la Empresa abastecedora de aguas?

¿Qué fuerzas de arriba producirán este cambio de opinión entre los concejales de la mayoría, que con cruenta saña combatieron el famoso dictamen del señor Villagrán?

Y que la terminación del arreglo urge, lo demuestran los siguientes párrafos de un suelto que publica *La Andalucía Moderna*:

«El horizonte político no se halla tan sereno ni tan despejado que dejen de existir serios motivos para pensar en la probabilidad de un cambio de Gobierno; y sería verdaderamente lamentable, dadas nuestras costumbres políti-